



Diario de operaciones del Conde de las Torres: incendio y saqueo de Vila-real (1706)

VICENT GIL VICENT

Resumen:

El 12 de enero de 1706, Vila-real fue incendiada y saqueada por el ejército borbónico del conde de las Torres. En su *Diario de Operaciones*, el autor principal de los hechos, justifica las razones del «universal incendio y general escarmiento» como castigo justo y remedio necesario contra la infidelidad al Rey y defiende la política de terror como único medio para acabar con la resistencia austracista. Desde 1707, la destrucción de Vila-real será un ejemplo recurrente en la publicística de la Guerra de Sucesión.

Palabras clave:

Guerra de Sucesión; Propaganda política; Cristóbal de Moscoso y Montemayor, conde de las Torres; Vila-real; *Diario de operaciones*.

Abstract:

Vila-real was burnt and looted by the Bourbon army of Count of Torres in January 12th, 1706. In his Operations Log, the main perpetrator gave the reasons to justify the «universal conflagration and overall lesson» as fair punishment and necessary remedy against infidelity to the King. It also defends the policy of terror as the only way to end the Habsburg resistance. Since 1707, the destruction of Vila-real is a recurring example in the advertising related to War of the Spanish Succession.

Key Words:

War of the Spanish Succession; Political advertising; Cristóbal Moscoso y Montemayor, Count of Torres; Vila-real; Operations Log.

El 18 de diciembre de 1705, Felipe V ordena a don Cristóbal Moscoso y Montemayor que con el Regimiento de caballería de su hijo Baltasar se traslade a la frontera de Aragón con el Reino de Valencia. En las instrucciones secretas que acompañan la orden de marcha se le manda encontrarse con el príncipe Tserclaes de Tilly, tomar el

mando del ejército, ocupar Morella y Benicarló y avanzar rápidamente sobre la ciudad de Valencia (AHN. Estado, leg. 296: 1705, diciembre, 18).

Dos días antes, Valencia había jurado fidelidad a Carlos III. José Grimaldo, secretario del Despacho de Guerra y Hacienda de Felipe V, estaba convencido de que la pérdida de la capital del Reino se había debido a la combinación de dos factores: «desafección» y «desprotección» (CASTRO, 2004: 123-218) En consecuencia, los objetivos inaplazables eran terminar con la infidelidad valenciana antes de que finalizase el año y proteger la fidelidad con la «fuerza de las armas» (AHN. Estado, leg. 664, exp. 1) La revuelta austracista exigía un despliegue rápido de tropas sobre la ciudad. Una ofensiva conjunta desde todas las fronteras del Reino.

Entre los días 16 y 21 de diciembre, en las ordenes de marcha que se cursan al duque de Arcos, al de Populi, al conde de las Torres, al coronel don Timón Connock y al teniente coronel don Antonio del Valle se fija como objetivo prioritario la toma de la ciudad de Valencia. Las instrucciones del Consejo de Guerra detallan que el primero, debía esperar a que se recuperara la plaza para, el mismo día, tomar posesión del Reino de Valencia como virrey. El duque de Populi, pasaría a Almansa desde Murcia —donde se le habrían unido las tropas de la guarnición de Barcelona— y marcharía contra Valencia. A las órdenes del nuevo virrey, se desplegaría por la Marina para acabar con la insurrección. El conde de las Torres avanzaría desde Aragón. El príncipe de Tserclaes aseguraría la retaguardia del conde de las Torres entre Morella y Vinarós, cortando la comunicación de los austracistas catalanes con los valencianos. Al coronel Connock se le encomienda asegurar la comunicación entre Valencia y Madrid, desde la frontera con Castilla. Don Antonio del Valle, esperaría al duque de Populi en Requena, donde se pondría a su mando para desplegarse sobre la capital. (AHN. Estado, leg. 296: 16, diciembre, 1705; leg. 279: 21 de diciembre de 1705; PÉREZ APARICIO,(2008: II, 322-562)

Uno de los principales protagonistas de la capitulación de Valencia, el conde de las Torres, escribió un detallado informe de su avance desde la frontera de Aragón en su *Relación del Diario de Operaciones*. Este *Diario* se conserva en la sección de Estado del Archivo Histórico Nacional, entre la correspondencia de la secretaria de Guerra de Grimaldo¹. En él se detalla en primera persona el avance de sus tropas, razona el «bárbaro rigor bélico» —parafraseando sus propias palabras— y defiende la estrategia de

¹ La documentación de la secretaria de Guerra de Grimaldo está formada por Reales Decretos, consultas, informes, correspondencia mantenida por los virreyes, gobernadores y jefes del ejército borbónico, expedientes de provisión de empleos militares, producida por el Consejo de Estado, la Secretaría del Despacho de Estado y la Secretaría del Despacho de Guerra y Hacienda, se agrupa documentalmente como *Guerra de Sucesión* y comprende las fechas extremas de 1700 a 1714 (CASTRO MARTOS, 2001:1078-1079; CRUZ HERRANZ, 2007: 91)

tierra quemada de la que se sirvió para acabar con la resistencia austracista. En sus páginas se puede leer uno de los capítulos más sangrientos de la Guerra de Sucesión en las comarcas de Castelló.

LA CAMPAÑA BORBÓNICA DE CASTELLÓ EN EL *DIARIO DE OPERACIONES DEL CONDE DE LAS TORRES (1705-1706)*

El *Diario de Operaciones* del conde de las Torres es una magnífica fuente para el estudio de la historia militar de la Guerra de Sucesión en Castelló. Desde el 26 de diciembre de 1705 al 17 de enero de 1706 en sus páginas se recogen las operaciones del ejército borbónico en Morella, Cati, Sant Mateu, Benll·lloc, Borriol, Vila-real, Nules. Este primer diario termina en Montcada, donde establece el cuartel general para el asedio de la ciudad de Valencia². A su autor estas acciones y el ser uno de los artífices de la capitulación de la ciudad de Valencia le valieron el título de marqués de Cullera (26, marzo, 1708) y los nombramientos de Comisario General de Infantería y Caballería y consejero de Guerra de Felipe V³.

Don Cristóbal de Moscoso y Montemayor (Écija, 10, abril, 1657-Madrid, 27, enero, 1749) es un decidido partidario del Borbón⁴. En 1702, Felipe V le reconoce los méritos de guerra concedidos por Carlos II y le asciende a segundo maestre de campo general del Tercio de Lombardía (AHN. Consejos, 8976, A. 1708, exp. 195: 26, 3, 1708) El conde se mostrará siempre agradecido a la nueva dinastía por este reconocimiento de sus méritos de las acciones de campaña. Desde 1682, a pesar de los ascensos logrados, Moscoso no había olvidado el desaire y deshonor sufrido por Carlos II al negarle el título de Castilla y la encomienda que pedía (AHN. Consejos, Lib. 2756: 126v.) Para demostrar la lealtad de la casa Moscoso leva a sus expensas en Cádiz y el Puerto de Santa María un regimiento de caballería para defender la bahía gaditana del

² AHN. Estado, leg. 296: *Relación del Diario de Operaciones* del Conde de las Torres, 1705-1706. En el apéndice documental se transcriben las operaciones militares del 25 de diciembre, 1705 al 17 de enero, 1706.

³ En enero de 1727, como consejero apoya la decisión de Felipe V de recuperar Gibraltar y es nombrado comandante general del Campo de Gibraltar, dirigiendo el segundo sitio. Se le recompensa con el título de Duque de Algete, Grande de España (5, abril, 1734) Su carrera militar acaba como virrey de Navarra (1737), cargo que ostentó hasta su muerte en 1747 (AHN. Consejos, 8977, A.1734, exp.768: 5, mayo, 1734; Títulos y Grandezas de España, libro 623: Moscoso y Montemayor, Cristóbal; VI-GÓN, 1947: 497).

⁴ REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA. Colección Salazar y Castro, 22151; ARCO Y MOLINERO, 1899, 34; ARCHIVO MILITAR DE SEGOVIA. Personal Celebre, Caja 161, exp. 20. Agradezco estas referencias documentales al coronel Ricardo Pardo Camacho, presidente del Aula Militar «Bermúdez de Castro».

desembarco angloholandés. Al mando de su hijo Baltasar Victorino, el regimiento Moscoso, uniformado con casaca blanca y divisa roja, opera por tierras gaditanas y sevillanas en diciembre de 1703 como compañía de caballería del ejército de don Bonifacio Manrique y don Luis de Zúñiga⁵.

Al conde de las Torres, sus subordinados directos le consideran un buen «organizador y táctico», aunque de trato difícil por la dureza de su carácter. El secretario de Guerra Grimaldo comparte esta opinión y alaba su decisión. El conde en su correspondencia con el secretario de Guerra se muestra siempre confiado en la victoria. El tono militar de sus informes, el aire de superioridad con que relata los hechos en su *Diario*, sus reflexiones sobre las órdenes que da, la estrategia que debe utilizar o los comentarios cuestionando las decisiones de sus compañeros de mando, confirman estas opiniones.

El *Diario* de la Campaña de Valencia empieza a escribirse la Navidad de 1705 al sur de la Tierra Baja, en la comarca del Bajo Aragón-Caspe. El 26 de diciembre, el conde de las Torres ha tomado el mando del ejército de Tserclaes, que avanza a marchas forzadas por Alcañiz y Monroyo (AHN. Estado, leg. 296: 16, diciembre, 1705) A su mando están los regimientos de dragones de Mahony, el de Asturias y el de Montenegro, formados por 900 caballos, y los batallones de guardias españolas y valonas, de 1000 hombres cada uno (*Diario*: 26, diciembre, 1705) A estas tropas iniciales se unirían las del general Amézaga en Sant Mateu.

El itinerario valenciano del conde de las Torres se inicia en Morella, «primer lugar de Valencia y que se ha mantenido a la Devoción del Rey por su castillo que tiene y situación ventajosa» Desde su castillo dirige el despliegue por las fronteras de Aragón y Cataluña, fija una cabeza de puente en Mequinenza para el paso del Ebro y coordina el avance hacia Benicarló, para reforzar la defensa de Peníscola⁶.

En el Consejo de Guerra del 14 de diciembre —cuando se decide la ocupación del norte del Reino de Valencia—, el primer objetivo fijado fue la toma de Vinarós. Desde Morella a Vinarós se establecería un frente de guerra. Una línea defensiva, reforzada con artillería de Peníscola, Castelló de la Plana y Valencia, que cortaría la comunicación aliada entre Aragón, Cataluña y Valencia y aseguraría el abastecimiento del ejército borbónico en su avance hacia la capital del Reino. Esta misión quedaba en suspenso, en el caso de ocupar los austracistas la ciudad de Valencia.

⁵ El regimiento de caballería Moscoso se forma por patente del 31 de enero de 1703, se leva a sus expensas en Andalucía el 14 de mayo y estaba al mando de su hijo Baltasar Victorino de Moscoso y Galindo. El regimiento llevo después por los nombres de sus sucesivos coroneles el nombre de regimiento de Solís y de Zayas, hasta que reorganizado de nuevo en 1718 se le atribuye el nombre de Calatrava (SANCHEZ MARTIN, 1998: 52; HERNANDEZ NAVARRO, y GUTIERREZ NUÑEZ, 2005: 16)

⁶ Defendida por don Sancho de Echevarría, Peníscola resistió el asedio austracista durante dieciséis meses (QUEROL COLL, 494-495)

El mismo día en que Valencia jura fidelidad a Carlos III, en Madrid, el secretario de Guerra Grimaldo intentaba resolver el grave conflicto de competencias que enfrentaba a los mandos militares. El duque de Arcos, nombrado virrey, reclamaba ser reconocido como capitán general. Grimaldo tenía el firme convencimiento de que el príncipe de Tserclaes, superior en dignidad y en formación militar, no aceptaría de ninguna de las maneras estar bajo el mando del duque. Para resolver esta disputa se pensó en el conde de las Torres. Su condición de segundo maestre del Tercio de Lombardía se aprovechó para sustituir discretamente al príncipe y lograr la colaboración del virrey (AHN. Estado, leg. 296:18, diciembre, 1705) Las reticencias se callaron, alegando una experiencia militar demostrada en el Milanésado y en el mando del Tercio de la guarnición de Nápoles, reconocida por Carlos II con los grados de maestre de Campo (1684) y capitán general de artillería del Estado de Milán (1693) A los más reticentes, como es el caso del duque de Arcos, se les recuerda que Moscoso goza del favor personal de Felipe V. Es uno de sus consejeros de guerra. En 1702 el rey le había ascendido a segundo maestre de campo general del Tercio de Lombardía. Sin embargo, en la práctica, al conde se le limitaba su toma de decisiones como comandante en jefe. Debía actuar, en todo momento, de acuerdo y supervisado por el virrey.

La fórmula ambigua utilizada en su nombramiento: «en todo con comunicación con su Excelencia», deja sin resolver y agrava el conflicto que se quería zanjar con su elección. Desde el primer momento, el conde de las Torres fue consciente de la «inquietud y desasosiego» que su toma de mando había provocado:

La empresa que está a mi cargo es la de maior consecuencia, aunque no sabré ponderar a Vuestra Señoría las circunstancias que concurren para abatir al hombre más fuerte, pero todas juntas ni desaniman mi buena ley, ni me desalienta el verme por todas partes. Espero salir muy airoso si la fortuna no abandona mi deseo de acertar [...] y de mi parte no habrá diligencia humana porque Su Magestad conozca que ni Hernán Cortes tuvo maiores aventuras y, con la misma estrella, espero servir a Su Magestad (AHN. Estado, leg. 296: 29, diciembre, 1705; PÉREZ APARICIO, II, 349)

Más que vanidad, esta carta a Grimaldo demuestra que Moscoso conocía bien las conspiraciones y enfrentamientos entre los altos mandos seguidores del príncipe de Tserclaes y los partidarios de conde de Arcos. El espejo del héroe le sirve para reflejar el malestar de los mandos por la falta de toma de decisiones del príncipe, más preocupado por hacer valer su autoridad frente al virrey que por cumplir las misiones que se ordenan.

El arquetipo de Hernán Cortes, popularizado en las bibliotecas militares desde 1530 por Lucio Maríneo Sículo (1533: libro IV), le sirve para recordar sutilmente como un personaje de proyectos más bien fallidos por la indecisión de sus hombres pero con innegable capacidad para superar las mayores dificultades, consiguió grandes resultados, incapaces de acallar argumentaciones legalistas sobre derechos de mando.

A lo largo de toda su carrera militar don Cristóbal Moscoso no olvidó nunca que su nombramiento se debió más a la «animosidad dada» en el Consejo de Guerra del 17 de diciembre que a la experiencia militar. Cuando se decide la sustitución del príncipe de Tserclaes, el optimismo demostrado por el conde de las Torres sobre la facilidad con que se podía lograr la capitulación de la ciudad de Valencia, a la que seguiría la de todo el Reino, determinó su elección⁷. A lo largo de toda la Campaña de Valencia, el tono de su correspondencia con el secretario de Guerra, incluso en los momentos más difíciles, le muestra inasequible al desánimo. Se considera un conquistador, decidido a todo.

EL CASTIGO EJEMPLAR DE LA INFIDELIDAD

El segundo escenario bélico del *Diario*, nos sitúa en el Campo de Sant Mateu. El fallido asedio de la plaza, las continuas emboscadas a la vanguardia del ejército por migueletes, dirigidos por soldados profesionales y dragones ingleses y la constante amenaza del general aliado John Jones a la retaguardia malogran el avance de Moscoso⁸.

Sin artillería —estancada en Mequinenza, en el paso del Ebro—, el asedio, planeado para dos días, se prolonga desde el 28 de diciembre al 9 de enero de 1706. Los informes remitidos a Madrid, reconocen que «esta villa de Sant Mateu se defiende demasiado haciendo mucho fuego, lo que no esperavamos» (AHN. Estado, leg. 296: 29, diciembre, 1705) Las partidas de migueletes y la caballería inglesa del general Jones desbaratan el factor sorpresa. El avance borbónico se estanca.

Desde el 31 de diciembre en los informes secretos, cruzados entre Amézaga, el conde de las Torres y Timón Connock, se insiste sobre el hostigamiento austracista continuo que se sufre, se evalúan pérdidas y, sobre todo, se insiste en el retraso que supone para la marcha de las tropas repeler estas acciones enemigas. La situación se agrava cuando el ejército aliado de Peterborough toma posiciones en Traiguera, amenazando una de las rutas de abastecimiento borbónico. A todo esto se añade un campo embarrado por una climatología adversa. Lluvias torrenciales arruinan lo que «se ha travaxado para tener brecha en diferentes partes de la muralla» de Sant Mateu.⁹ Las

⁷ Lo mismo ocurrirá en 1727 con su nombramiento como comandante del ejército sitiador de Gibraltar (VIDAL DELGADO, 2007: 204)

⁸ Los austracistas publicitaron ampliamente la defensa de Sant Mateu. Los sonetos de la *Diaria y verídica relación de lo sucedido en los asedios de la villa de Sant Mateu* (Valencia, 1706), en los que el poeta Pere Vicent Zabala exalta a Jones, se traducen en 1707 al inglés: *A journal of the siege of San Matheo...* Londres, 1707 (QUEROL COLL 2011: 490)

⁹ Sin artillería, estancada en Aragón en el paso del Ebro, se decidió minar la muralla. La construcción de dos galerías y la colocación de la mina debajo del muro de mampostería, límite al convento de las

provisiones empiezan a escasear. El abastecimiento asegurado, en principio, solo para los dos días que tenía que durar la toma de Sant Mateu se vuelve «inquietante». Desde la vanguardia se lanzan incursiones en busca de bagajes —harina, forraje, paja, grano, vino y «muchos ganados que se han encontrado por las campañas»— por los términos de Catí, Salsadella y Coves de Vinromà.

Los inviernos de 1705-1706 y 1708-1709 fueron muy severos. El Ebro llegó a helarse en Tortosa. Este fenómeno permite estimar unas temperaturas mínimas extremas de orden de -10° a -15° y, lo que es más importante que el frío se prolongue durante días en los que las máximas no superan los 0° (FONT TRULLOT, 1988) Según Balbas en diciembre «las raíces se helaron en el interior de la tierra. Los árboles más corpulentos estallaban con un ruido súbito e impetuoso como el de un formidable cañonazo o un gran trueno. El hambre fue espantosa» (GINÉS LLORENS, 2013) Para levantar la moral de una tropa mal alimentada, el conde de las Torres ordena «arruinar el país». Saquear y quemar sistemática y deliberadamente todo lo que queda a la retaguardia para aniquilar al contrario. Durante el sitio de Sant Mateu esta táctica de tierra quemada se practica para castigar la falta de colaboración en el aprovisionamiento de los sitiadores. En los Consejos de Guerra de los días 5 y 7 de enero de 1706, cuando se decide levantar el sitio, se ordena destruir cualquier propiedad que pudiera servir a los «catalanes» para apoyarse en su avance.

Y los soldados corrían de una parte a otra para detener el ímpetu de los turbadores. Con este motivo el lugar de Catí, uno de los del Reyno de Valencia, padeció las ejecuciones de la guerra, porque habiéndose querido resistir los voluntarios en aquella población, se aplicó el fuego a las casas (BELANDO, 1740: I, 249)

La destrucción de Catí se justifica como una medida necesaria para aquietar la frontera de Aragón, «quitando un refugio de ladrones» (*Diario*, 27, diciembre, 1705) Para dar «ejemplo al país», a la quema de Catí y saqueo de su término, derribo de molinos y masías, destrucción de corrales e incendio de ermitas, siguió la masacre de Salsadella, donde se «pasa a cuchillo a 250» austracistas.¹⁰

El pánico que estas noticias causan en las poblaciones del Maestrat y la Plana permite a Amézaga ocupar Coves de Vinroma y Benlloch sin encontrar resistencia. «Nue-

monjas agustinas y el portal de la Vedella se ajusta a lo propuesto por Sebastián Fernández de Medrano en el capítulo en *El arquitecto perfecto en arte militar*. Bruselas: Lambert Marchant, 1700, IV, 272-273: «De otro genero de ataque y modo de abrir minas». A pesar de que las fuertes lluvias arruinaron la mina, el proyecto de Sant Mateu se propondrá de nuevo para el sitio de Valencia (*Diario*: 28, diciembre, 1705 a 9, enero, 1706)

¹⁰ Amézaga escribe que fueron «pasados los doscientos, algunos prisioneros». El conde de las Torres da la cifra de 250 migueletes pasados a degüello (AHN. Estado, leg. 296: 3, enero, 1706)

ve lugares vinieron a rendirse», a pesar de la llegada de los ejércitos aliados de Peterborough a Traiguera y de Basset a Castelló de la Plana, La amenaza de que cualquier muestra de infidelidad y oposición al paso del ejército se castigaría a «sangre y fuego» abrió el frente desde Benicarló hasta la Plana.

Señor Mío. Por la Relación del *Diario* vera Su Magestad, lo que he executado en la marcha y en el exemplar que han dado sus tropas en diversas partes del Reyno, de suerte que su obstinación se ha castigado y todos recurren a la piedad del Rey. Gran número de lugares han rendido la obediencia y luego que se consiga tomar a Valencia todo lo demás se rendirá a la reserva de Denia y Vinaros, que será preciso el ataque. El escarmiento parece natural produzca favorables efectos, frustrado la esperanza de socorro de los Cathalanes, que se juntan con las milicias de el Reyno, de la parte de Castellón de la Plana (*Diario*: 17, enero, 1706]

Tras el fracaso del asedio de Sant Mateu, la táctica de tierra quemada, no solo tenía como objetivo dejar sin recursos al ejército enemigo. Pretendía, ante todo, destruir la voluntad de resistir, intimidar a las poblaciones por las que tenía que avanzar el ejército. El conde de las Torres, convierte en afirmación la negativa que repite en sus bandos de capitulación,

Porque el mundo no juzgue que yo hago guerra como era practica entre los Barbaros, entrando en la villa a fuerza de armas, violando las iglesias, pagando el público, además de exponer sus vidas, con la última ruina de sus casas el desorden y el interés de los soldados» (*Diario*, 7, enero, 1706)

Se excusa por el comportamiento de su ejército pero esta convencido de que el «escarmiento» es el único método de «ahorrar el mayor número de vidas posible con la máxima eficacia», debilitar la moral del enemigo y aumentar la propia. Sin embargo, la orden de levantar el sitio de Sant Mateu y la «crueldad de las acciones» de represalia producen fuertes disensiones internas entre los mandos borbónicos. Los brigadieres don Manuel del Sello o el marqués de la Bern, muestran su malestar en el Consejo de Guerra por un asedio prolongado innecesariamente por las decisiones precipitadas del conde de las Torres. El mariscal de campo barón de Winterfelt o el teniente general don José de Salazar consideran que abandonar el asedio sin haber tomado la plaza hacía inviable la creencia generalizada de que la toma de Valencia era una empresa fácil (AHN. Estado, leg. 296: 12, enero de 1706; PÉREZ APARICIO, 2008: 343). El general Amezága mostraba su disgusto por las órdenes recibidas de ejecutar a los prisioneros. «A estos no puedo consentir los matasen a sangre fría, bien reconozco le servirá a Vuestra Excelencia de embarazo pero no sé qué hazerme de ellos» (AHN. Estado, leg. 296: 1, enero, 1706)

A pesar de estas críticas, de la sensación de derrota que se tenía y de dejar la retaguardia expuesta, el conde de las Torres seguía convencido de la indefensión del Reino. Desde Benll'iloc auguraba a Grimaldo un avance rápido. Era solo cuestión de ac-

tuar con decisión y eficiencia, no dando tiempo al enemigo a responder. Un despliegue en la forma de puntas de lanza sobre la Plana, dejaría encerrada a la caballería e infantería inglesa, migueletes y milicias del Reino en Cabanes y Castelló de la Plana. Al paso del ejército se «arruinaría el país», aniquilando a todo el que opusiera resistencia y asolando las poblaciones rebeldes.

Esta táctica militar, que en el siglo XX se conocerá como «guerra relámpago», es la que define la estrategia del avance del conde de las Torres por las comarcas de la Plana, Morvedre y l'Horta de Valencia. Después de acuartelarse en Borriol, se destruyen todas las casas de la población y arrasan cosechas, como castigo por haber abandonado los vecinos la población. Vadeada la Rambla de la Viuda y el río Millars, se hundan las barcas y se mina el puente de Santa Quiteria. En la Plana se masacra, saquea e incendia Vila-real. En l'Horta, ocupada Montcada, se asaltan los silos de grano de Burjassot, se rompen las acequias y se quema Paterna y Quart (*Diario*, 12 a 17, enero, 1706; MIÑANA, 475) Cuando se inicia el sitio de la ciudad de Valencia, en Madrid se tiene el convencimiento que esta política de terror favorecerá y acelerará la rendición de la capital y de todo el Reino.

EL «EJEMPLAR CASTIGO» DE VILA-REAL

La población de Vila-real se sitúa en una planicie, entre los límites naturales del río Millars al norte y del río Sec de Betxi al sur. A su localización en el camino real de Valencia a Barcelona, se suma el ser puente de comunicación entre el litoral y Aragón, por el valle del Millars y la sierra de Espadà. Estas dos vías interurbanas se entrecruzan en el casco urbano, formando la Plaza. Alrededor de este centro geométrico se levantan los edificios principales del poder civil, económico y religioso. Las 800 o 1000 casas que tiene en 1705 se distribuyen en una villa medieval de planta cuadrada¹¹. Esta se alarga de oriente a poniente por el eje de la calle Mayor y se ensancha de mediodía a tramontana, por el camino que comunica Burriana con Onda. El perímetro de la villa estaba defendido por una muralla de 6 metros de altura y un grosor de 1,70, construida de mampostería y tierra apisonada y reforzada con cuatro torres cantoneras y barbacanas en los cuatro portales principales. Fuera de los muros la población se extiende por los arrabales de Castelló, València y Onda.

El conde de las Torres llega a las puertas de Vila-real el 12 de enero (*Diario*, 12, enero, 1706). A la vista de la población tiene el convencimiento que no va a encontrar resistencia. Los informes de los espías y avanzadillas aseguraban que las tropas austra-

¹¹ *Diario*, 12, enero, 1706. Santiago Vilanova da una población de 3200 habitantes para 1700. Si se aplica el coeficiente 4,5 vecinos por habitante, se puede calcular que el número de casas estaría en 712 (VILANOVA AÑO, 1988 56-57)

cistas —«todas las milicias del Reyno con tropas regladas de cavallería y infantería»— estaban concentradas en la defensa de Castelló de la Plana (*Diario*, 11, enero, 1706) Sin posibilidad de recibir refuerzos, con unas murallas vulnerables —a pesar de ser considerado un lugar fuerte—, la moral quebrada de sus defensores por las noticias de las masacre de Salsadella y destrucción de Borriol y gobernada por «parciales a nuestras armas», Vila-real no suponía ningún obstáculo. Se tenía el convencimiento que el vecindario, a pesar de su demostrada infidelidad a Felipe V, rendiría la plaza y entregaría a los rebeldes más «criminosos».

La llegada del ejercito borbónico provoca el pánico en Vila-real. Sor Teresa de Jesús Agramunt, escribe:

Entrado el año 1706, en doce de enero, llego el exercito de Felipe Quinto a las 12 oras, poco mas o menos, del día. Antes de lo qual, llegando a esta villa las noticias de su presta venida, alborotose toda y no sabiendo como librarse, la gente vino de tropel al convento. Y queriendo defender la puerta de la clausura, la Madre sor María del Rosario, que a la sazón era superiora i la abía abierto para entrar dentro algunas doncellitas, un hombre le puso una carabina al pecho amenazandola de muerte si no les dexava entrar. Y a la fin, no vastando fuerças humanas a librarse de tal ímpetu, pues no solo por puerta, sino por paredes y tejados entran a tropel» (AMVr. Ms. F. 2/2)

La alarma estaba justificada. La tarde del día 11, cuando las autoridades se disponían a liberar a los franceses presos en la cárcel desde el alboroto antifrancés del 18 de diciembre de 1705 se inicio una revuelta¹². Según los testimonios borbónicos el cabecilla fue el jurado Alberola, quien se oponía a la capitulación según las «leyes de la guerra» Sus seguidores eran, «imperiales». Según el notario Palanques, unos pocos paisanos y mayoría de miqueletes y alemanes, que querían matar a los «leales a su Magestad, nuestro Señor Felipe 5»

Desde diciembre de 1705, el gobierno de la villa está en poder de una mayoría de terratenientes absentistas —«ciudadanos prudentes», en expresión del historiador borbónico Miñana. Desde 1670 sus apellidos —Ferrando, García, Sebastia, Sanz— se repiten en las elecciones de los cargos públicos. Todos ellos, se decantaban por mantener el juramento de fidelidad hecho a Felipe V en 1701. Frente a estos linajes proborbonicos, la mayor parte del clero, parte del patriciado urbano y la mayoría de los profesionales en ascenso en el gobierno municipal o en las instituciones forales eran abiertamente favorables a la causa de Carlos III.

¹² El testimonio transcrito por Lorenzo Nebot Climent afirma que el 18 de diciembre tuvieron lugar «varios sucesos de inquietudes que ubo en la villa» (TRAVER GARCÍA, 1925: 53-54) En el Diario el conde de las Torres anota que «se sacaron de las prisiones muchos franceses, a quien bárbaramente tenían oprimidos» (Diario, 12, enero, 1706)

En la correspondencia del virrey Villagarcía, desde 1704, Vila-real era sospechosa de infidelidad a Felipe V. Salvo «dos o tres gavachos, los demás eran imperiales». En junio y julio de aquel año el asesor del gobernador de Castelló denuncia al virrey que el gobernador Tora y el obispo de Tortosa se mostraban tolerantes con las manifestaciones imperiales de Vila-real. Las mayores muestras de predisposición a favor del archiduque las daba el Doctor Pedro Cubero, teniente de vicario de la Iglesia Mayor. El alguacil enviado por el virrey para investigar los hechos descubre entre los papeles del vicario que la denuncia es cierta. Mosén Cubero, que gozaba de gran predicamento entre sus feligreses, mantenía estrechos contactos con los austracistas. Había acogido en su casa a un desconocido, que se suponía agente aliado. Este misterioso personaje resulto ser don Francisco García de Ávila. Según el virrey, desde la llegada de la armada aliada a Altea, García de Ávila «ha viciado en mucho los tres Reynos, ofreciendo a los curas, en nombre del Príncipe, obispados y a los seglares puestos y mercedes.» En su campaña de captación por Valencia, Aragón y sur de Cataluña le acompañan José Cubero, hermano del eclesiástico, y Jaime Ibáñez (AHN. Estado, lib. 221: 1, 8, julio, 30, septiembre y 21 de octubre de 1704; ARV. Cartas a los virreyes, 53, exp. 15, 16 y 17; 224, exp. 14, 29, 30 y 31; 245, exp. 1, 2, 8, 18, 26 y 27; 247, exp. 1; PEREZ APARICIO, 1997: 509; GIL VICENT, 1998)

La población se mostraba abiertamente proaustracista a finales de septiembre de 1705. La proclamación de Carlos III en Vinaroz y la pérdida de Tortosa, se considera en Vila-real una sublevación generalizada, «corriendo tan desenfrenadamente [...] de Cataluña a este Reino, donde hallara materia tan dispuesta» (AHN. Estado, leg. 265: 30, septiembre, 1705) A principios de octubre, la situación había llegado a tal extremo que el virrey envía a don Jeronimo Vallterra «a dar calor» (AHN. Estado, leg. 265: 9, octubre, 1705) En noviembre, los rumores recogidos por don Bonifacio Manrique y Lara y don Jaime Antonio Borrás se hacían eco de la visita hecha a Vila-real, Burriana y Almassora por Miguel Navarro y Jaime Piquer, *el Batlle de Betxí*, para captar voluntarios, caballos, armas y víveres. A estos, alférez y soldado de la compañía de milicias de Vila-real, se les consideraba responsables de que la milicia hubiese tomado partido por el archiduque y lo defendiese en Vinaròs y Tortosa (AHN. Estado, leg. 279: 23, noviembre, 1705) El mismo mes, en la conjura del conde de Cifuentes, descubierta en Castellón de la Plana, esta implicado el alférez de la compañía de caballería de la milicia de Vila-real y José Salom. Al segundo, se le considerara también responsable del alboroto antifrances del 18 de diciembre (AHN. Estado, leg. 279: 30, noviembre, 1705; *Diario*, 12, enero, 1706)

El conde de las Torres sabía que Vila-real «era villa de las de la Corona del señor don Carlos, de las que había que reducir su infidelidad» Cuenta en su *Diario* como después de ordenar rodear la villa y desplegar las tropas de Amézaga, Winterfelt, del Sello y Mahony, ofreció inmunidad a cambio de fidelidad. Miñana, sostiene que el conde estaba decidido a «perdonar a los de Villarreal su mala acción, siempre que volviesen al buen camino» (MIÑANA, 476).

Según el historiador borbónico Miñana fueron las «personas afectas a la Corona y [que] manteniendo partido del archiduque, resolvieron defenderse» las responsables de «la desgracia fatal de la resistencia dels vehins d.esta vila de Vilareal a les tropes de Felip 5». Incitados por los Alberola iniciaron el ataque cuando los jurados estaban parlamentando la rendición. El conde en el informe remitido a Grimaldo afirma que fue el regimiento de guardias españolas el que inicio el asalto de la villa sin orden previa. Siguiendo su ejemplo, el resto de regimientos entraron a degüello en la población. Deja entrever que fue él quien ordeno el ataque:

Y habiendome irritado de esta determinación, fue la respuesta que muchos soldados, sin orden (de combate) avanzaron a las puertas y la disputa de dos compañías de Granaderos fue motivo de su arroxó. A la otra puerta sucedió lo mismo con el Regimiento de Guardias Balonas y el General Vintresfeld [...] Lo mismo execute yo, viendo las puertas abiertas y que rechazados no havia forma de penetrar (*Diario*, 12, enero, 1706)

Los testimonios austracistas coetáneos hablan de un ataque premeditado y disimulado con paz fingida. Mosén Pedro Cubero, dejó escrito en el *Llibre de Batejos*:

A diset de Janer de mil setsens sis, yo Don Pere Cubero, prevere vicevicari de la Iglesia parroquial de Vilarreal bategí a Pasqual Jaume, fill de Jaume Llop y Maria Palomares, conyuges. Foren padrins Joseph Llop y Vicenta Llop, tots majors. Naixque a 16 de dit, en lo dormitori de Sant Pasqual, per la consternació dels soldats que feren sacó y crema de esta vila y degolla, dich los soldats de Phelip quint, avent entrat de pau fingida.¹³

Se han escrito muchas páginas contando con todo lujo de detalles como fue la tenaz y durísima defensa calle a calle, casa a casa y sobre el saqueo e incendio de la población (TRAVER, 1925; PÉREZ APARICIO, 354-358.) Moscoso en su *Diario* cuenta la versión oficial de los hechos y explica las razones del incendio de la población:

Y habiendo inmediatamente respondido querer rendir la obediencia, en este tiempo se alboroto el pueblo con las personas afectas a la Corona. Y manteniendo el partido del Archiduque, resolvieron defenderse.

Y alterado el exercito de su insolencia, por darles tiempo a que premeditasen su determinación, mande ocupar dos burgos, que dominavan las puertas. Y mientras ponía lo restante en zircunbalazión, dando orden al General Amezaga, al Brigadier Don Manuel del Sello, al General Veintrefeld y al Brigadier Don Daniel Mahoni de no emprehender nada sin mi orden. Quando volví, al oír las descargas, halle rompiendo las puertas al Regimiento de Guardias Españolas y de Navarra.

¹³ Mosén Cubero también anota en el mismo libro: «Hic mensis, respondit Januario, in quo accidit exidium et irruptio facta ab inimicis... (ARXIU PARROQUIAL VILA-REAL, Llibres de batejos, 1 (1677-1715); VILANOVA AÑO,1988: 44)

Y habiéndome irritado de esta determinación, fue la respuesta que muchos soldados, sin orden, avanzaron a las puertas y la disputa de dos compañías de Granaderos fue motivo de su arroxó. A la otra puerta sucedió lo mismo con el Regimiento de Guardias Balonas y el General Vintresfeld. Considerado el empeño, pareció que sin esta circunstancia no se habría conseguido. Lo mismo execute yo, viendo las puertas abiertas y que rechazados no había forma de penetrar.

Y aventurándose el crédito de las Armas y el de quien no tubo parte en su temerario emprender, mande poner pie a tierra a 200 de la Cavallería y los Dragones, advirtiéndolo a las Guardias Balonas para prevalerse de la diversión.

Y entraron, defendiéndose los del lugar. De suerte que duro gran rato el deshazerlos y el combate dos horas y media.

Y saliendo los sacerdotes a la calle con el Santísimo, mientras los nuestros baxaban las armas, ellos tiraban, matando algunos oficiales. Y haciendo se retirasen a la Iglesia, no queriendo rendirse, a discreción los pasaron a cuchillo.

Y viendo ensangrentado el éxito de esta empresa, porque de los texados y casas aún se defendían, por evitar que el saqueo fuese causa a perder más gente, mande poner fuego en diferentes partes de la villa, tocando a retirarse, [lo] que difícilmente huviere conseguido si todo en llamas no les hubiese obligado a retirarse.

Procure recoger todas las mujeres y niños, a quien mi compasión salvo las vidas, que en número de 1500 sus clamores pudieran enternecer las piedras.

Se sacaron de las prisiones muchos franceses, a quien bárbaramente tenían oprimidos.

Se rindieron a mi discreción 150, que se hallaban en la Torre de la Iglesia, y di libertad a algunos por parciales a nuestras armas, haciendo que sobre unas sillas de manos truxesen los heridos, cuyo desatino bien dichoso produjo un horroso exemplar al Reyno de Valencia, que sin tan monstruosa ejecución difícilmente se hubieran reducido a reconocer el error de su Rebeldía.

Pasaron de 700 los muertos, sin los que en los texados y entre las ruinas de las casas quedaron sepultados, siendo este lugar de 800 a 1000 vezinos, y todo reducido a zenizas.

Solo se reservó la Iglesia Mayor, adonde se hallaron 15 mil onzas de plata, parte de dos conventos de los Burgos, que con recibo se les entrego a los mismos y lo restante quedo en la misma Iglesia, por consecuencia de nuestra fe y desinteresado obrar.

De tan rigorosa acción sacamos 140 personas, entre heridos y muertos, de los que se puede esperar sanen las dos partes por haverse retirado 100. Y solo seis dexen en el convento de San Pasqual por ser gravemente heridos (*Diario*, 12, enero, 1706)

El mariscal de campo, barón de Winterfelt, escribe en su informe que «abiendo querido enterrar los muertos de Villa Real se fallaron mil y quinientos y treinta y tantos (AHN. Estado, leg. 296: 4, febrero, 1706) El conde de las Torres justifica la masacre y la destrucción de Vila-real como un mal necesario para terminar con la oposición aus-

tracista. «Este castigo ha dado impulso a que gran número de lugares vengan al encuentro a rendir la obediencia» (*Diario*, 12, enero, 1706) En los informes remitidos a Grimaldo la «universal quema» de Vila-real se considera una acción de guerra modélica. «Justo castigo de la infidelidad». Ejemplo intimidatorio necesario para aquietar a los revoltosos, decidir a los indecisos y «recuperar el Reino de Valencia a la obediencia devida».

Desde la destrucción de Vila-real, la violencia premeditada y sistemática contra la población civil se convertirá en una constante del conflicto armado de la Guerra de Sucesión. En el caso borbónico, la correspondencia secreta de José Grimaldo y Timón Connock con el conde de las Torres descubre que ya a mediados de enero de 1706, el «universal incendio y general escarmiento» de Vila-real es el modelo de política de terror a seguir para someter a las poblaciones rebeldes valencianas.

LA DESTRUCCIÓN DE VILA-REAL EN LA PUBLICISTICA DE LA GUERRA DE SUCESIÓN

El «saqueo a sangre y fuego» de Vila-real por el ejército borbónico fue un hecho interpretado y amoldado a los intereses partidistas por la historiografía austracista y borbónica ya en 1707. Para la historia oficial borbónica, representada por la obra de Miñana la destrucción de Vila-real es un «ejemplar castigo a la infidelidad». Los autores partidarios de Carlos III, como Castellví, se sirven de «la funesta suerte de esta villa» para advertir sobre lo que se puede esperar del Borbón.

El soporte documental fiable de esta historiografía son testimonios coetáneos al hecho. Como los de la dominica sor Teresa de Jesús Agramunt, autora de la *Historia en que se cuenta la salida de Religiosas deste Convento* [de dominicas], *que sucedió en doce de enero de 1706*, escrita en el dietario de su convento (AMVr. Ms. F 2/2) Testigo directos del suceso fue el Doctor Pedro Cubero. Este vicario austracista dejó nota de los hechos en el *Llibre de Batejos* de la iglesia parroquial (APVr. Llibres de batejos, 1: 17, enero, 1706)

El testimonio de los hechos se convierte en noticia, recogida oralmente o leída. Mosén Vicent Torralba, Beneficiado de la Iglesia de Santa Catalina, recoge en su dietario el impacto que «la noticia infausta de la desolación de Villarreal» tiene en la Valencia de Carlos III. Isidro Planes la incluirá en sus *Sucesos fatales*, atribuyéndola a «un padre dominico (BV. Nicolau Primitiu, Ms.159: PLANES, 1899). Vicente Ortí, inserta» (*insetatur*) una carta sobre el hecho entre las páginas de su *Diario de lo sucedido en la ciudad de Valencia desde el día 3 del mes de octubre del año 1700 hasta el día 1º del mes de septiembre del año 1715*. Encabeza la noticia de la carta, hoy perdida, esta nota: «el martes, a 12 de enero 1706, fue lo de Villareal, cuyo suceso se verá por la carta que copie (ESCARTI, 2007: 98)

A esta memorialística privada hay que añadir las relaciones e informes que se redactaron sobre «los fatales sucesos de Villareal» Los inquisidores valencianos en sus *Novedades del Reyno* de enero de 1706 —remitidas y firmadas por el morellano Guerau de la Torre— dan cuenta al Inquisidor General del «escarmiento de Villareal, por infieles a Su Magestad Don Phelipe 5» Su relación tiene como informante a un testigo directo, el familiar del Santo Oficio de Vila-real, Cosme Palanques (GIL VICENT, 2010: 330) Fray Jerónimo Bellvís y Escrivà, prior de San Miguel de los Reyes, se entretiene en dar una visión truculenta de los hechos en su informe a la reina. No ahorra detalle del espantoso castigo impuestos por Dios a los clérigos austracistas:

Aunque no dexa Dios de volver por su justicia, como se vio claramente en Villareal, que unos sacerdotes, que tomaron las armas contra nuestro Rey [Felipe V] y quedaron muertos en la refriega, siendo assi que eran mas de treinta los cadáveres que avia en la calle, se cevaron unos lechones en los cadáveres de los eclesiásticos, comiéndolos las cabeças y sin llegar a ninguno de los otros. Dios nos asista con su bendita gracia y nos mire con ojos de piedad, que semejantes desordenes solos nuestras culpas la pudieron ocasionar (BELLVÍS, 1706)

El medico de Castellón de la Plana, Domingo Briau, a instancias de Francisco de Castellví, recabo datos para aclarar las dudas del historiador austracista sobre la cronología de «la funesta suerte de esta villa» Le remitió una *Relación del lastimoso suceso de la toma y quema de Villarreal*.¹⁴ Esta *Relación* fue incluida por Castellví en sus *Narraciones históricas* (CASTELLVI, 1998: II, 41)

El *Diario Bellico* de fra Antonio Domingo da Conceição toma como ejemplo el caso de Vila-real para comentar la huella de destrucción dejada por el ejército borbónico en Valencia: «está muy destruida por haber sido incendiada y asaltada por el enemigo que mato en ella a más de doscientos» (CONCEIÇÃO, 2013: 65) Al general aliado Peterborough, le sirve —según Defoe— para pedir la capitulación de las poblaciones borbónicas, evitando «atrocidades como las recientemente ocurridas en Villarreal» (DEFOE, 2003: 183)

En todos los textos, tanto austracistas como borbónicos, se considera la quema y saco de Vila-real como un escarmiento:

En la idea de los hombres se suele representar infaustos objetos, de suerte, que la misma idea les mantiene con tenacidad, el pensamiento los adelanta con vigilancia y el discurso los considera con temor, a lo que se añade que el corazón los espera con inquietud.

¹⁴ «Las relaciones de la funesta suerte de esta villa han sido varias y no concuerdan hasta en el día que sucedió. Los escritores que la notan, unos dicen a 8 de enero, otros a 21. Los más informados aseguran a 12 (ÖSTERREICHISCHES STAARTARCHIV VIENA. Mss. W 937/3: 189: *Relación del lastimoso suceso de la toma y quema de Villarreal ...* Domingo Briau)

tud, haciéndoles la imaginación ciertos, hasta que al fin los padece el pecho con escarmiento.

[...]

Era intención del Rey Don Phelipe Quinto desvanecer con la visita de las Tropas las turbaciones que por todas partes causaban los sublevados; [...] Estando un cuerpo de Tropas en el dicho Reyno de Valencia e insiento en su ceguedad los sublevados, no se miraba sino estragos por qualquiera parte que se volviesen los ojos. Y el que sucedió en Villa Real es imponderable [...], ardiendo la población en vivas llamas, paso la victoria a impiedad, porque ofendidos del suceso los vencedores no daban quartel a nadie, ni perdonaba la enfurecida bayoneta a edad ni sexo. Finalmente se pasaron a cuchillo los moradores y con bastante trabajo de los Oficiales se respeto el sagrado de los Templos. Y así el fuego y el hierro acordaron la rendición de Villa Real (BELANDO, 1740-1744: III., 249-250).

La enumeración de relaciones y noticias sobre «el justo escarmiento de Vilareal» que se escribieron y publicaron durante la Guerra de Sucesión podría alargarse más¹⁵. Sin embargo, la destrucción de Vila-real el 12 de enero de 1706 por el ejército borbónico es un hecho, salvo contadas excepciones, olvidado o interesadamente minimizado por la historiografía reciente de la Guerra de Sucesión. En el mejor de los casos, la historia oficial ha considerado el «universal incendio» como una consecuencia lógica del «bélico rigor», y las consecuencias del asalto a sangre y fuego, una exageración de la pluma enaltecida de los Juegos florales valencianos de principios del siglo XX. Hasta fecha reciente se ha olvidado que, como repiten hasta la saciedad los historiadores borbónicos, el «general escarmiento» fue un castigo premeditado «con la intención de tender la última mano a la victoria» (GIL VICENT, 2006: 27-35; 2007, 14-22).

¹⁵ Una relación detallada y completa de la historiografía sobre la quema de Vila-real, con transcripción y traducción de los textos de Peterbourough (1706), Marqués de San Felipe (1725), Carleton (1728), Miñana (1752), Traver (1909), Cavanilles (1793), Boix (1845), Mundina (1873), Balbas (1892), Traver (1924) en PITARCH FONT, 2006.

RELACIÓN DEL DIARIO DE OPERACIONES DEL CONDE DE LAS TORRES**AHN. Estado, leg. 296**

«Las tropas con que halle en marcha al Príncipe Serclas¹⁶ son el Regimiento de Dragones de Mahoni¹⁷, el de Asturias¹⁸ y Montenegro¹⁹ de Cavallería, que componen 900 cavallos y de servicio 820. Y los dos Vatallones de Guardias de españoles²⁰ y Valones²¹, de los cuales dejaron en mi querencia un destacamento de 150 infantes. Y con la noticia de haverse perdido a Valencia y de haverse juntado tropas para impedir el pasage de las montañas, oponiéndose a nuestra marcha, escriví al Mariscal Tesse²² para que mandase relevar las tropas del Rey que ocupavan los puertos de Bujaraloz, Caspe, Balbastro (Barbastro), Miquenezia (Mequinenza), Alcañiz y Maella. Y con intención de esperar este refuerzo para ir en estado de recuperar Valencia y lo restante del País, que estando todo sublevado seria aventurar la empresa.

[26, diciembre, 1705. Morella]

El día 26 de diciembre marche de Morella, primer lugar de Valencia y que se ha mantenido a la Devoción del Rey por su castillo que tiene y situación ventajosa, dejando en él un destacamento para asegurarlo, además de quedar en él 250 prisioneros. Y en el camino fue preciso forzar un pasage, hallándose 400 Miqueletes en un puesto ventajoso, los cuales atacaron la retaguardia. Y echando por una y otra parte infantería

¹⁶ Alberto Octavio Tserclaes de Tilly (Brabante, 1646–Barcelona, 10, septiembre 1715) Príncipe de Tserclaes de Tilly, capitán general de los ejércitos borbónicos, teniente general en los tres reinos de la Corona de Aragón. Grande de España, 1706 (AHN. Estado, legajo 265: 27 de septiembre 1705; PÉREZ APARICIO, II, 106).

¹⁷ Daniel O'Mahony (d. 1714). Coronel irlandés. El Regimiento de Dragones de Mahony estaba formado en gran parte con los desertores de la expedición británica a Cádiz (SECCOMBE, 1885-1900: 42, 165. ARCHIVES NATIONALES PARIS, Fonds Guerre A. I. Cotes 1885-7: (Extracts). Cartas de Sarsfield, Driscoll y Bourk con Mahony sobre la campaña española, 1705).

¹⁸ Regimiento de Caballería Real de Asturias, formado el 24 de abril de 1703 por desdoblamiento del Regimiento de La Reina, lo mandaba Pedro Ronquillo Briceño Jiménez de Morillo (Palencia, 11, noviembre, 1679–Villaviciosa, 10, diciembre 1710), coronel del Regimiento. de Madrid. Ascendió a mariscal el 27, abril, 1707 (SANCHEZ MARTIN, 1998: 36-82).

¹⁹ Don Juan Antonio Montenegro. El Regimiento de caballería lo levó a su costa en Castilla el capitán de caballos de Milán Juan Antonio de Sanjurjo, por patente de 16, abril de 1703, Pasó su primera revista ya al mando de Montenegro en 1703 (SANCHEZ MARTIN, 1998: 36-82).

²⁰ El Regimiento de Guardias Españolas de Infantería estaba formado en 1705 por cuatro batallones de 650 hombres cada uno (ANDÚJAR CASTILLO, 2004: 55; CAPDEVILA MUNTADAS, 2004-2006: 189-210).

²¹ Reales Guardias de Infantería Valonas (GOMEZ RUIZ, 1989).

²² Alberto Octavio Tserclaes de Tilly.

y Dragones, apenas ganaron la altura, los desalojaron y los pusieron a la fuga. A cuya pérdida de tiempo y de la detención de desembarazar el camino de muchos árboles con que habían herrado el pasage, nos cogió la noche, cesando la marcha. Y en otra parte menos fragosa, habiendo dejado algunas mangas de infantería para substener el bagaje y guardar las avenidas [de] otro Cuerpo de Miqueletes y [que] con 50 Dragones de la Reyna atacaron también. Y aunque en la confusión tomaron el bagaje de dos capitanes, por haverse salido de la marcha, fueron rechazados, con pérdidas de más de 20 que quedaron en el campo. Y nosotros perdimos un Dragón, llegando tan tarde a Catí que fue preciso hacer alto.

[27, diciembre, 1705. Catí]

El día 27 procure reahazer las topas, juntar algunos picos, zapas y palas en el lugar por haver marchado sin ellos. Y con la noticia de hallarse en San Matheo el General de Batalla Juan de Juanes²³ de las tropas inglesas con una Compañía de Dragones de la Reyna, muchos Miqueletes catalanes, de Vinaròs y de diferentes partes. Y reconocido por las patentes ser comandante de la frontera y el que ha sublevado a la mayor parte de lugares y ser su intención entrar en Aragón, quando me adelantase, a cerrar la comunicación de la gente que yo esperaba, siendo preciso dar tiempo a que llegasen las tropas que venían en mi seguimiento, en el ínterin me pareció atacarle, así por desembarazarme de la comunicación y retirada, quitando un refugio de ladrones de inquietar la frontera y por impedir mayores inconvenientes.

[28, diciembre, 1705. Sant Mateu]

El día 28 marche de buena hora, llegando con los Dragones y Granaderos a tomar los puestos mas ventajosos para que no escapasen. Y, siguiendo los demás, nos acampamos sin que pudieran entrar ni salir de la villa, en cuyo tiempo tomo una partida un correo con diferentes cartas en que le ofrezían al General un socorro de 500 infantes y 300 cavallos.

Reconocí el recinto de la muralla, que sin algunas defensas solo lo hazia fuerte el tener la gente mas escogida. Y por quitarme deste embarazo a media noche, después de havernos recibido, apellidando con gran alborozo a Carlos tercero, viniendo a escaramuzar con mas guardias, los deje quietar. Y haciendo disposición para alojarme en dos conventos, uno de Capuchinos y otro de Dominicanos, para desde ellos ganar más casas vezinas a la muralla, como se consiguió después de dos días de contra ataques, porque hallándose los Miqueletes dirigidos por soldados, el haverlos sorprendido al favor de las murallas, rompiendo por algunas partes de los conventos fueron obligados

²³ John Jones, sargento mayor y general de batalla de los ejércitos aliados en las fronteras de Aragón y Valencia (AHN. Estado, leg. 296: 18, diciembre, 1705)

a retirarse. Y en la forma que se pudo se fue adelantando, haciendo comunicaciones a fuerza de fagina, por no haver sino unos pocos instrumentos de gastadores que la economía y solicitud adquinto en la villa antecedente.

[29, diciembre, 1705. Sant Mateu]

El día 29 se continuo el trabajo en la forma que se pudo, adelantándose poco a poco por no aventurársela gente. Y no teniendo artillería, reconociendo la resolución de defenderse los enemigos, por aprovechar el tiempo en el ínterin que llegaba el general Amezaga con la gente, busque entre los soldados unos minadores y embié hazer instrumentos para minar la muralla, no costándome poco de suelo la subsistencia de las tropas y el hazer el pan, no pudiendo salir del campo nadie que con un destacamento, siendo preciso estar en el con precaución, embié a los lugares circunvecinos a buscar en unas partes arina y en otras que no han dado la arina a foragear paja, grano, vino y muchos ganados que se han encontrado por las campañas, reduziéndome a moler trigo, hazer harina y embiar a los lugares a cocer el pan, continuando en esta inquietud y desasosiego.

[30, diciembre, 1705. Sant Mateu]

El día 30 embió el general Beintres una carta al general Jaunes, ingles, ofrezien- dole que yo le daría una capitulación, cuya respuesta conservo para la prueba de la importancia que es el tomar la guarnición y los viveres que ay dentro y dar un ejemplar al País²⁴. El mismo día tuve noticia de haber llegado a las Cuebas (Coves de Vinromà), a quatro leguas de distancia de aquí, el socorro de los enemigos referidos y que devia atacarnos por la noche, dando providencia a substener las trincheras y el campo. Y en estado de marchar para derrotarlos, avanze una Partida para darme aviso, además de persona que me havia de anticipar la noticia.

[31, enero, 1706. Sant Mateu]

El día 31, por la tarde, vinieron a ganar las alturas y un puesto de infantería que yo tenía en ella. Y haviendola reforzada y puestome con alguna cavallería para entrar por las espaldas, viendo la disposición se retiraron. El mismo día, a la noche, se dio principio a dos galerías para atacar el minador de la muralla y llego al Campo el general Ameraga²⁵ con 100 Guardias de Corps españolas, el Regimiento de Ordenes y los

²⁴ La previsión era tomar Sant Mateu en dos días, si se resistían pasarlos a cuchillo y ocupar la Plana, donde las poblaciones situadas a lo largo del avance del ejercito de Moscoso, se rendirían ante el temor de verse asoladas e incendiadas (AHN. Estado, leg. 296: 29, diciembre 1705)

²⁵ Don Juan Antonio Hurtado de Amézaga, mariscal de campo, comandante infantería y caballería de «inexpertos paisanos». AHN. Estado, leg. 265: 21, agosto 1705.

Navarros de infantería, dejando otras, lo restante, por no haver podido pasar el Ebro, que en dos o tres días llegara todo.

[1 de enero de 1706. Sant Mateu]

El día 1, con la noticia de hallarse en la villa de Salsadella los enemigos, en número de 500 infantes, 200 cavallos, y necesitando de este lugar para los hornos, por ser inmediato y tener esta la vanguardia avanzada. Con la noticia de haver llegado Bazety (Juan Bautista Basset y Ramos) a Castellón de la Plana, hize anticipar la marcha a Amezaga a dicha villa con las tropas que trujo, por darles algún reposo y por si ejecutasen los enemigos lo mismo que el día antecedente. Y encontrándose en ella mismo los sorprendieron, dando [con] la cavalleria de ellos, de suerte que los derrotaron, pasando allí a cuchillo a 250 y tomaron 15 cavallos, habiendo echo milagros los nuestros, como por la adjunta relación vera Su Magestad. Se tomo una Bandera y solo perdimos una Guardia y dos heridos, quedando dueños del puesto y desmayado el País.

[2, enero, 1706. Sant Mateu]

El día 2, se avanzó el general Ameraga hasta el lugar de las Cuebas, quatro horas distante de nuestro Campo. Nueve lugares vinieron a rendir la Obediencia.

[3, enero, 1706. Sant Mateu]

El día 3, en la noche llegaron 150 Guardias de los del Regimiento de Infantería y recibí carta del Señor Coronel Pons²⁶, que llegaría el día 6 con los regimientos de Dragones. Y despache un Oficial hasta Teruel para que el Regimiento de Pozoblanco, si no estaba en marcha como se havía ordenado, lo efectuase de la parte de Segorbe, pues de una suerte o otra el día 7 proseguiría mi viaje a Valencia.

[4, enero, 1706. Sant Mateu]

El día 4, en la noche fue tanta el agua que levaron las minas [que] no pudiendo proseguir en el trabajo por ver si facilitava el que se rindiese.

[5, enero, 1706. Sant Mateu]

El día 5, por la noche, estando determinados todos los generales a que se atacasen los minadores a la muralla y hazer un esfuerzo, y considerando que no estando sostenido, ni pudiendo hazer la comunicación [mas] que con perdida de gente —siendo una máxima precisa el conservarla, por ser los que han de recuperar el Reino—; en la precisión de esta empresa y en la incertidumbre de rendir esta plaza, en los inconvenientes

²⁶ Miguel Pons, comandante Regimiento de Dragones.

que pueden acaecer, fomentados de este general [Jones] y sus tropas y en la urgencia de atender a la primer basa, recuperando la capital y en la necesidad de tomar una u otra resolución, deviendo contrapesar la de mayor consecuencia, fui en persona, antes de empeñarme, a ver si hallaba alguna salida a semejante embaraxó.

[6, enero, 1706. Sant Mateu]

El día 6, antes del amanecer, reconociendo unas de las minas a fuerza de gente hize enaguarla, cuya inundación entro por un abujero qua a fuerza de fieles se cerro y divertiendo por otra parte el agua en mi presencia se continuo la galería, quedando a quatro varas de la muralla. Y disponiendo que el bagaje marche el día 7, habiendo llegado los Dragones, que se esperan hoy de Morella y un convoy, [que] llegaran a un transito de dos horas. Y si lo restante no pudiera llegar en todo el día, por conseguir esta empresa se puede dar por bien empleado.

[7, enero, 1706. Sant Mateu]

El día 7, antes de amanecer, teniendo ya escritas las disposiciones para atacar en quatro partes, llevando las gentes al cubierto sobre la seguridad de que hiciese efecto la mina para entrar por la brecha, con la esperanza de las otras tres Divisiones, toda la alegría del ejército la fustro el haver las aguas humedecido el terreno y caído la mayor parte de la galería. Y deviendo aventurarse nuestro emprender a perder mucha gente por hallarse resueltos a defenderse, de parecer de todos los generales marchó a la punta del día, encaminándome a Valencia, a donde seguro de esta plaza, todo lo demás, entreteniendo artillería, lo conseguiré en breve, reservando las fuerzas para la mayor importancia. Los heridos, que serán hasta 20, la mayor parte de ellos porque han ido a buscar vino a los dos conventos, exponiéndose voluntariamente, los envío a Morella, a donde dexo el Regimiento de Dragones de Don Miguel Pons, de numero de 300 para custodia de aquel castillo.

Prosigue la Relación del Diario

[7, enero, 1706. Sant Mateu]

Haviendo dado las órdenes para marchar, fue preciso suspenderlas por haverse perdido un destacamento de Navarros, que venia con los Dragones que llegaron a tres horas de la noche. Y reconociendo haverse quedado quatro horas distantes del Campo por no abandonarlos, pues en saliendo los de San Matheo los tomarían infaliblemente, se hizo alto. Y reconociendo los inconvenientes que se deven superar (que aun con todas las tropas juntas es arriesgado el pasaje por los muchos lugares cerrados y otros pasos en que se hallan los enemigos) dexando este cuerpo a las espaldas, sin alguna subsistencia entre unos y otros, siendo de la maior importancia el que sea exemplo de las demás plazas la destrucción de esta, así por la ignomia con que an vituperado el

nombre del Rey como por quietar las tropas que ofendidas de su impertinencia, todos clamaban por asaltar las murallas. Para evitar razones, maquinando el modo de conseguir el castigo, volví a reconocer la mina y a fuerza de gente procure se agotase y reparase lo caído, divirtiendo un arroyo que la aumentava y sacando la tierra que había caído, componiéndola de nuevo se prosiguió con la esperanza de tenerla prompta el día siguiente y dudando su efecto pensé una estratagemas militar, dando a entender a los enemigos estar prompto para tener brecha, quando diese la orden para asaltar la villa, dándoles el tiempo que contiene esta carta:

«Porque el mundo no juzgue que yo hago la guerra como era practica entre los Barbaros, pues entrando en la villa a fuerza de armas el desorden y el interés de los soldados, violando las iglesias, comúnmente pagara el publico además de exponer sus vidas con la ultima ruina de sus casas. Esta reflexión me obliga, según las reglas militares, a prevenirle a Vuestra Señoría. Puede creer que no me habría determinado a atacar un recinto sin alguna defensa de fortificación regular sin estar resuelto a conseguirlo; a cuyo fin se ha travaxado para tener brecha en diferentes partes de la muralla quando de yo el asalto, que executaré si despecha Vuestra Señoría este acto de atención a quien dará una capitulación correspondiente a su carácter, y a los demás oficiales y soldados de la Reyna ingleses o alemanes y todo lo demás a discreción con el seguro de las vidas.

Vuestra Señoría no me dé respuesta por escrito, pues enterado de esta resolución puede hazer llamada, como se acostumbra, y si en el termino de dos horas, dada la presente, no lo executa no se admitirá en ningún otro acaecimiento.

Guarde Dios Vuestra Exelencia. Campo de San Matheo, 7 de Henero, 1706».

Una respuesta fue el embiar un oficial diciendo que quando les haría ver el travaxo de las minas pensarían en capitular. Y examinando sus proposiciones sobre los habitantes de la villa, los quales obstinados repugnaban rendirse, diciendo: «Mas presto ser frutos en azeite que ser vasallos de Phelipe quinto». En cuias treguas un Miquelete tiro, tocando esta desgracia al Brigadier Marques de la Verre²⁷ que quedo herido de un brazo aunque ligeramente. Avia desazón y [al] no poder mostrarles la mina me hizo dezirles que no necesitaba darles la satisfación que pedían, empeñándome, sino a freírlos en azeite, a pasarlos a cuchillo y quemarlos y continuando en la mina.

[8, enero, 1706. Sant Mateu]

El día 8, hize venir el Regimiento de Ordenes, los Regimientos de Navarros y las Guardias de Corps, que había avanzado. Y no habiendo podido anchurar la mina a tiempo que fuese esta acción de día, se ha hecho la disposizi3n, repartiendo las órdenes a infantería y cavallería para executarla el día siguiente al amanecer.

²⁷ Marques de la Verre y de Flessingues.

[9, enero, 1706. Sant Mateu]

El día 9, hallándose los minadores a la muralla trabajando en los hornillos, o lo riguroso del tiempo o algún oculto juicio de la divina providencia fue motivo de que abandonase esta empresa por haberse inundado la mina. Y anelando llegar a Valencia inmediatamente me puse en marcha y llegué al lugar de la Salsadella.

[10, enero, 1706. Belloch]

El día 10, quando los enemigos me esperaban en Cabanas (Cabanes) con cavalleria y infantería, pensando disputarme el parage, pase a su vista media legua distante por la llanura y campo de Benlloch.

[11, enero, 1706. Borriol]

El día 11, dexando a Castelló de la Plana (Castellón de la Plana) a la izquierda, por hallarse todas las milicias del Reyno con tropas regladas de cavallería y infantería, fui a aloxarme a Burriol

[12, enero, 1706. Vila-real]

El día 12, pase el puente de Villarreal y poniendo la columna de las tropas para asegurar el bagaje, a la persuasión de los Generales se hizo llamada en Villarreal, lugar fuerte por su recinto de muralla como los antecedentes, teniendo las mismas razones para no ejecutarlo que con los otros por no empeñarme a la mas leve detención.

Y habiendo inmediatamente respondido querer rendir la obediencia, en este tiempo se alboroto el pueblo con las personas afectas a la Corona. Y manteniendo el partido del Archiduque, resolvieron defenderse.

Y alterado el exercito de su insolencia, por darles tiempo a que premeditasen su determinación, mande ocupar dos burgos, que dominavan las puertas. Y mientras ponía lo restante en zircunbalazion, dando orden al General Amezaga, al Brigadier Don Manuel del Sello, al General Veintrefeld y al Brigadier Don Daniel Mahoni de no emprehender nada sin mi orden. Quando volvi, al oír las descargas, halle rompiendo las puertas al Regimiento de Guardias Españolas y de Navarra.

Y haviendome irritado de esta determinazion, fue la respuesta que muchos soldados, sin orden, avanzaron a las puertas y la disputa de dos compañías de Granaderos fue motivo de su arrox. A la otra puerta sucedió lo mismo con el Regimiento de Guardias Balonas y el General Vintresfeld. Considerado el empeño, pareció que sin esta circunstancia no se havia conseguido. Lo mismo execute yo, viendo las puertas abiertas y que rechazados no havia forma de penetrar.

Y aventurándose el crédito de las Armas y el de quien no tubo parte en su temerario emprehender, mande poner pie a tierra a 200 de la Cavalleria y los Dragones, advirtiéndolo a las Guardias Balonas para prevalerse de la diversión.

Y entraron, defendiéndose los del lugar. De suerte que duro gran rato el deshazerlos y el combate dos horas y media.

Y saliendo los sacerdotes a la calle con el Santísimo, mientras los nuestros baxaban las armas, ellos tiraban, matando algunos oficiales. Y haciendo se retirasen a la Iglesia, no queriendo rendirse, a discreción los pasaron a cuchillo.

Y viendo ensangrentado el éxito de esta empresa, porque de los texados y casas aun se defendían, por evitar que el saqueo fuese causa a perder mas gente, mande poner fuego en diferentes partes de la villa, tocando a retirarse, [lo] que difficilmente huviere conseguido si todo en llamas no les hubiese obligado a retirarse.

Procure recoger todas las mujeres y niños, a quien mi compasión salvo las vidas, que en numero de 1500 sus clamores pudieran enternecer las piedras.

Se sacaron de las prisiones muchos franceses, a quien bárbaramente tenían oprimidos.

Se rindieron a mi discreción 150, que se hallavan en la Torre de la Iglesia, y di libertad a algunos por parciales a nuestras armas, haciendo que sobre unas sillas de manos truxesen los heridos, cuió desatino bien dichoso produjo un horroso exemplar al Reyno de Valencia, que sin tan monstruosa execución difficilmente se hubieran reducido a reconocer el error de su Rebeldia.

Pasaron de 700 los muertos, sin los que en los texados y entre las ruinas de las casas quedaron sepultados, siendo este lugar de 800 a 1000 vezinos, y todo reducido a zenizas.

Solo se reservo la Iglesia Mayor, adonde se hallaron 15 mil onzas de plata, parte de dos conventos de los Burgos, que con recibo se les entrego a los mismos y lo restante quedo en la misma Iglesia, por consecuencia de nuestra fee y desinteresado obrar.

De tan rigorosa acción sacamos 140 personas, entre heridos y muertos, de los que se puede esperar sanen las dos partes por haverse retirado 100. Y solo seis dexen en el convento de San Pasqual por ser gravemente heridos.

El General Vintresfeld salio herido con esperanza.

El Conde Rousin, muerto.

El Capitan de Granaderos de Guardias, Don Antonio Marin, herido.

El Sargento Mayor del Regimiento de Campredon, muerto, y otros oficiales, habiendo todos hecho milagros.

Y aunque a toda costa este castigo ha dado impulso a que gran numero de lugares vengan al enquntro a rendir la obediencia.

[13, enero, 1706. Nules]

El día 13, me puse en marcha y llegué a Nules, lugar afecto a Su Magestad, sin que sus murallas les sirviese de reparo.

[14, enero, 1706. Murviedro]

El 14, llegué a Morviedro, a donde se encuentran las ruinas de la antigua Sagunto, en cuyos corazones afectuosos al Rey halle recurso para establecer algún principio a la subsistencia de este exercito. Tomaron las armas 400 en su defensa y 100 Dragones que les dexé para asegurar nuestros viveres y el Hospital, ofreciendo socorrerles por hallarse tres leguas de este campo, dexando los prisioneros de Villarreal en las cárceles.

[15, enero, 1706. Montcada]

El día 15, llegué a Moncada, que elegí por plaza de armas con estos dos lugares inmediatos, cuyo parage es a propósito para llegar hasta las puertas de Valencia y oponernos a un cuerpo de gente que dicen haver desembarcado en los Alfaques de Tortosa y unido al General de Batalla, Juan Jaunes, con las tropas de San Matheo, las de Castellón de la Plana, Cabanes y de otras partes. Aunque hacen gran ruido, alentando con este socorro a Valencia, la retirada de Villarreal no pasaran de aquel puente por saber que en esta llanura nuestra Cavalleria puede mucho.

He visto la firma de Pretebourg en Tortosa. Y si el Mariscal de Tesse hubiese hecho alguna diversión o dado principio a las operaciones de Cathaluña, este Pais perdería en todo la esperanza.

[16, enero, 1706. Montcada]

El día 16 salí a reconocer con 400 cavallos para hacerme práctico del terreno y de la Huerta, que es un caos. Y con la noticia (no teniendo de quien fiarme) de que iba a romper las inclusas de las acequias pusieron una emboscada. Y aunque por la falta de conocimiento me halle en un parage bien embarazado por encontrar resistencia la vanguardia y atacada la retaguardia [y] si hubiesen tenido resolución nos darían que hazer, pero habiendo roto por una parte me retire sin perdida alguna y como el intento de reconocer lo avía conseguido, me bolví. Viendo el rebato de las campanas, juzgaron que por miedo lo executava y viniéndose acercando, alentándose su ignorancia con nuestra retirada, que era solo para atirarlos adonde hubiese terreno propio para cargarlos, se consiguió nos atacasen en un desfiladero que pasando deprisa la retaguardia, quando creieron cargarla se hallaron por dos partes atacados, desechos y puestos en fuga. Y siguiéndolos tres quartos de hora, vino Bazet y Nebot con dos esquadrones y una tropa de 50 ingleses con numero de milicias, cuyo refuerzo fue de la misma suerte atropellado. Y huyendo ignominiosamente, entraron por las puertas de Valencia, desanimando la plebe los clamores de los heridos sin 400 que quedaron muertos por la campaña.

[17, enero, 1706. Quart]

El día 17, con la noticia de marchar Don Antonio del Valle fui al encuentro con infantería y cavallería, rehize el puente de Quarte y mande quemar el lugar por haver tomado las armas y ser uno de los mas rebeldes, cuio gran fuego contrapesava la piedad con que se trata a los que aclaman el nombre del Rey. Y con esta ocasión, descendí con la infantería, rompiendo por el rio abaxo todas las inclusas de la Huerta, que sin agua, con trabajadores hare pasages para la cavallería, sirviéndome de los paisanos que, sin duda, el perder el único alimento que les queda los alborotara contra Baceti o me facilitara el modo de el ataque.

Y para que en el theatro del mundo no se considere las armas del Rey acostumbradas a tratar como Barbaros, he remitido a la Ciudad y Diputación de Valencia la Carta siguiente:

«El Rey, que Dios guarde, me ha mandado venga a librar de la opresión de los enemigos los pueblos que perturbados del temor se han rendido a la violencia desconociendo el suave Real dominio de Su Magestad y como Comandante de sus tropas en este Reyno a todas las villas y lugares que han venido implorando su Clemencia, reconociéndole como a su Rey y Señor natural, he concedido en su nombre los efectos de su piedad y a los rebeldes sollevados de los que incitan su malignidad, exponiéndoles a su total ruina, he castigado, comprobado su delito el Horroroso exemplar que es notorio en la contumacia de Villarreal. Y en esta consideración, pasando de extremo a extremo, el que no recurriere a su benignidad experimentara su indignación».

En los tránsitos de la marcha he procurado evitar los desordenes de las tropas como lo executare con los que arrepentidos dieran Demostraciones de su obediencia, Y pareciéndome precisa circunstancia de prevenir a la Diputación y Ciudad de Valencia, la Real Mente de su Magestad, pongo en su noticia los graves inconvenientes que se sigen si dexan correr la vulgar obstinación de la pleve, que alentados de algunos Miqueletes Cathalanes y corto numero de tropas extranjerias, no teniendo que perder exponen al sacrificio de las vidas y haciendas de los que persuadidos de sus expresiones se dexan conducir de su aparente buen zelo. Y si la eficacia de los enemigos obligare a que se desprecie este Christianísimo atributo de mi Justificación , porque no pague el inocente la pena que corresponde al culpado, anticipo como Cathólico, el preciso acto de mi obligación en lo mucho que comprehende al Real servicio, estando resuelto a reducir a zenizas todos los parages que no apellidasen el Nombre de Phelipe quinto, entrando a fuego y sangre por donde hallare oposición. Y aunque los enemigos esparzen la voz de que esperan socorro, este será de milicias del País, puyes entrando en Cathaluña dos exércitos, el uno por las fronteras de Aragón, que manda el Mariscal de Tesse, y el otro por el Ampurdan, esta esperanza queda desvanecida. Advirtiendome será lisonjearse el creer que el no haver rendido a San Matheo fuese por la defensa de los enemigos sino por la precisión de venir a Valencia, pues el haverme detenido para juntar mis tropas en el ínterin que llegavan, se ocuparon algunos puestos y por las

muchas aguas consistió en pocas horas el conseguirlo. Y habiendo explicado a Vuestra Señoría, el buen animo con que deseo la paz y quietud del Reyno, pongo en su consideración todas las reflexiones que deven prevenir los prudentes y que protestando al cielo de su Real intención de Su Magestad sino admiten su Clemencia, darán cuenta ante el tribunal divino de las atrocidades y monstruosas consecuencias que producen los lamentables efectos de la guerra. Testigos de esta verdad son esos infelices a quien mi compasión concedio la vida y la libertad y a 1500 mugeres con sus niños, que aflixidas y abandonadas procure consolarlas y asistir las, viéndose a la vista de Villarreal, que todo en llamas fue argumento de la obstinada rebeldía de los que pagaron a fuerza de armas su culpa».

Señor Mío. Por la Relación del Diario vera Su Magestad, lo que he executado en la marcha y en el exemplar que han dado sus tropas en diversas partes del Reyno, de suerte que su obstinación se ha castigado y todos recurren a la piedad del Rey. Gran número de lugares han rendido la obediencia y luego que se consiga tomar a Valencia todo lo demás se rendirá a la reserva de Denia y Vinaroz, que será preciso el ataque. El escarmiento parece natural produzca favorables efectos, no ay medio oportuno por quien no solicite el conseguirlo. Y si las operaciones de Cathaluña no fuesen lentamente, esta diversión huviera frustrado la esperanza de socorro de los Cathalanes, que se juntan con las milicias de el Reyno, de la parte de Castellón de la Plana.

Yo me he puesto en parage de lograr un buen Día si se lisongean pasando de Morviedro, siendo el terreno propio para Cavalleria. Por esta causa voy tomando mis medidas para el ataque, dando tiempo el que algún movimiento de el Mariscal Tesse llame su atención y pierdan la esperanza de Socorro. Con suavidad procuro experimenten la piedad del Rey, ganando los naturales, aunque poco buenos, sirviéndome de la misma astucia con que se perdió Valencia. Y si en breve no se consigue el efecto, según la distancia en que se hallaren los enemigos, ganare los burgos de la Ciudad y por la zapa me encaminare a la muralla, a donde con una mina supliré la falta de artillería, que a tenerla ya huviere dado principio al ataque. Hago trabajar instrumentos de gastadores y solicito municiones de guerra, faltando un todo. A Zaragoza embió expreso para traer quatro piezas pequeñas con lo que les corresponde. Y si llegan tarde servirán para otras plazas. Si de alguna parte pudiera tener quatro piezas de batir que vinieren con brevedad presto me desembarazara de este empeño, aunque de una suerte u otra Su Magestad puede asegurarse esta a mi cargo esta empresa y el rendir el Reyno a la obediencia.

Es preciso que Su Magestad demuestre su magnifizencia por alentar los demás, dando una encomienda o pensión situada a Don Antonio de Leyba, capitán de Caraveneros del Regimiento de Asturias, cuio zelo y bizarría no es ponderable, pues habiendo toda la infantería y Dragones zedido, sin poder penetrar las puertas de Villarreal, el con algunos entro, atropellando los maiores riesgos, quedando la misma parte de ellos. Y a imitación dio impulso a los demás, que sin esta circunstancia no se conseguía. Así

mismo, el día de Bazeti y Nebot, entre todos se señaló cargando de suerte que los puso en fuga.

El Conde Baucoben, comandante de las Guardias Balonas executo lo mismo en Villarreal por la otra puerta. Y acciones de tanta distinción Su Magestad debe premiar.

El Capitán de Granaderos de Glim quedo solo por estar [de] los dos, el uno muerto y el otro herido.

El teniente de granaderos Don Carlos Obruin hizo milagros y merezen la consideración de Su Magestad.

Todos los Oficiales de los Regimientos de Guardias Españolas y Balonas se mantuvieron con gran entereza y antes de todos ellos el Capitán de Granaderos quedo herido. Los Navarros se portaron muy bien, perdiendo algunos oficiales. Los Dragones de Mahoni y de Campredon avanzaron con gran denuedo, habiendo sido menester todo para defensa que hizieron. Mahoni fue el [del] día. El Brigadier Sello y Don Adrian Vetancur se expusieron como todos los Generales, estando al fuego hasta superar el ataque. Don Pedro Serrano tubo dos balazos milagrosos y el día de Bazeti fue quien rehízo las tropas, quando encontraron la cavallería, y quien supero tan impensado accidente, pues divididos en dos partes no fue poca fortuna el atropellarlos.

[...]

Guarde Dios a Vuestra Señoría muchos años = El Conde de las Torres»

REFERENCIAS DOCUMENTALES Y BIBLIOGRÁFICAS

Documentación

Archivo Historico Nacional [AHN]

CONSEJOS

2756, 126v.: Asiento de consulta sobre merced de título de Castilla a nombre de don Cristóbal de Moscoso Montemayor y Córdoba, haciendo dejación de 1.000 ducados de renta de una encomienda. Se niega.

8976, A. 1708, exp. 195: Real despacho concediendo a don Cristobal de Moscoso, conde de las Torres, el titulo de Marques de Cullera, titulo de Aragón. 1708, 3, 26.

8977, A.1734, exp.768: Real despacho concediendo a don Cristóbal de Moscoso Montemayor y Córdoba, Conde de las Torres [de Alcorrin], la Grandeza de España sobre el Condado de la Torres [de Alcorrin], que ya posee, 5, mayo, 1734;

ESTADO

Legajo [Leg.] 221. Guerra de Sucesión Valencia. Correspondencia guerra y otros asuntos, 1704

- Cartas del virrey Villagarcía al Consejo de Aragón. 1, 8, julio, 30, septiembre y 21 de octubre de 1704.

Leg. 265. Guerra de Sucesión Valencia. Correspondencia guerra y otros asuntos, 1705.

- Carta del virrey, marqués de Villagarcía al secretario de Despacho, José de Grimaldo. 21, agosto 1705.
- Carta del virrey Villagarcía a Grimaldo, 30, septiembre, 1705.
- Carta del virrey Villagarcía a Grimaldo, 9, octubre, 1705.

Leg. 279. Guerra de Sucesión Valencia. Correspondencia guerra y otros asuntos, 1704

- Informe del Dr. Damián Cerda, 23, noviembre, 1705.
- Carta de Manrique de Lara a Grimaldo, 30, noviembre, 1705.
- Minuta de la Real Orden de 21 de diciembre de 1705.

Leg. 296: Guerra de Sucesión Valencia. Correspondencia guerra y otros asuntos, 1706, Enero y Febrero

- Disposición de la forma en que se ha de entender lo resuelto por su Magestad entre el príncipe Tserclaes, el duque de Arcos y el de Populi, [16, diciembre, 1705]
- Ordenes al príncipe de Tserclaes, 16, diciembre, 1705.
- Instrucciones al conde de las Torres, 18, diciembre, 1705.
- Carta del conde de las Torres al secretario de Guerra Grimaldo, 29, diciembre, 1705.
- Carta de Tomás de Capdevila a Grimaldo, 29, diciembre, 1705.
- Relación del *Diario de Operaciones* del Conde de las Torres, 1705-1706. En el apéndice documental se transcriben las operaciones militares de la Campaña (25 de diciembre, 1705-17 de enero, 1706)
- Carta de Juan Hurtado de Amézaga al conde de las Torres, 1, enero, 1706.
- Carta de Amézaga al conde de las Torres, 1, enero, 1706.
- Carta del conde de las Torres a Grimaldo, 3, enero, 1706.
- Carta del conde de Parcent a Grimaldo, 12, enero de 1706
- Carta del Conde de las Torres al secretario Grimaldo [17, enero, 1706]

— Carta del conde de las Torres a Grimaldo, 4, febrero, 1706

Leg. 664/1: Cartas del virrey de Valencia, marques de Villa García, a Grimaldo.

TÍTULOS Y GRANDEZAS DE ESPAÑA

Lib. 623: Moscoso y Montemayor, Cristóbal.

Archivo Historico Nacional (Österreichisches Staartarchiv Viena)

Manuscritos [Mss.] W 937/3, f. 189: *Relación del lastimoso suceso de la toma y quema de Villareal ...* [Domingo Briau].

Archivo Militar de Segovia [AMS.]

Personal Celebre, Caja 161, exp. 20: Conde de las Torres, comisario general de infantería y caballería. Consulta de Su Magestad si ejerce como consejero de guerra, 1706-1709.

Archivo Municipal Vila-Real [AMVr.]

Documentación complementaria digitalizada. Manuscritos, F 2/2: *Historia en que se cuenta la salida de Religiosas d.este Convento [de dominicas], que sucedió en doce de enero de 1706.*

Archivos Nacionales (Archives Nationales Paris)

Fonds Guerre A. I. Cotes 1885-7: (Extracts). Cartas de Sarsfield, Driscoll y Bourk con Mahony sobre la campaña española, 1705.

Archivo Parroquial de Vila-Real [APVr.]

Llibres de batejos, 1 (1677-1715)

Archivo del Reino de Valencia [ARV.]

Cartas a los virreyes

Carpeta 247, exp, 1. Correspondencia del gobernador y asesor de Castelló con al virrey Villagarcía, junio-julio, 1704.

Biblioteca Valenciana [BV.]

Biblioteca Nicolau Primitiu

Mss.159 [Microf.] PLANES, Isidro (1899) *Sucessos fatales de esta ciudad y reyno de Valencia o puntual diario de lo sucedido en los años de 1705, 1706 y 1707...*

Real Academia de la Historia

Colección Salazar y Castro, 22151: Memorial genealógico de la casa de Moscoso y Montemayor y Costados de Cristóbal Moscoso Montemayor y Eslava, Pérez de Arrase y Eslava, I conde de las Torres de Alcorrin [Manuscrito, 1722].

BIBLIOGRAFIA

ANDÚJAR CASTILLO, Andrés (2004): *El sonido del dinero. Monarquía, ejercito y venalidad en la España del siglo XVII*. Madrid: Marcial Pons, 2004.

ARCO Y MOLINERO, Ángel (1899): *Glorias de la Nobleza española*. Tarragona: Aris e hijo.

BELANDO, Nicolás Jesús (1740) *Historia civil de España: sucessos de la guerra y tratados de paz desde el año mil setecientos y treinta y tres...* En Madrid: Imprenta y Librería de Manuel Fernández, 1740, I, 249.

BELLVIS Y ESCRIVA, Jeronimo (1706): *Informe a la reyna nuestra señora, del estado y condición de la guerra con que las armas enemigas de ambas magestades, divina y humana, intentan la ruina de España, por los países rebeldes de Cataluña y Valencia ...* en Pamplona por Francisco Picart.

CAPDEVILA MUNTADAS, Alexandra (2004-2006): «Breve noticia de las funciones en que se ha hallado el regimiento de Guardias Españolas desde el año 1704. La Guerra de Successió vista per un oficial borbònic», *Ivs Fvgit*, 13-14.

CASTRO, Concepción (2004): *A la sombra de Felipe V: José de Grimaldo, ministro responsable (1703-1726)*. Madrid: Marcial Pons.

CASTRO MARTOS, M.^a Pilar (2001): «La Guerra de Sucesión (1701-1714): fuentes para su estudio en la Sección de Estado del Archivo Histórico Nacional», *La Guerra de Sucesión en España y América: Actas X Jornadas Nacionales de Historia Militar*. Sevilla: Cátedra General Castaños, Capitanía General de la Región Militar Sur.

CASTELVI, F. de (1998): *Narraciones históricas*, ed. J. M. Mundet i Grife-J. M. Madrid: Alsina Roca.

CONCEIÇÃO, F. Domingo (2013): *Diario Bélico. Guerra de Sucesión en España*. Alicante: Publicaciones Universidad de Alicante.

CRUZ HERRANZ, Luis Miguel (2007): «La documentación de la época de los Borbones en el Archivo Histórico Nacional», *VI Jornadas Científicas sobre Documentación Borbónica en España y América (1700-1868)*. Madrid: Universidad Complutense.

- DEFOE, Daniel [2003]: *Memorias de guerra del capitán George Carleton: los españoles vistos por un oficial inglés durante la Guerra de Sucesión*. Alicante: Universidad de Alicante. Servicio de Publicaciones.
- ESCARTÍ, Vicent Josep (2007): *El Diario (1700-1715) de Josep Vicent Ortí i Major*. Valencia: Bancaixa.
- FONT TRULLOT, I. (1988) *Historia del clima en España. Cambios climáticos y sus causas*. Madrid, Instituto Nacional de Meteorología.
- GIL VICENT, Vicent (1998). *Una societat trencada: botiflers i maulets al Vila-real de la transició borbònica (1706-1735)*. Vila-real. Publicacions Ajuntament de Vila-real.
- (2006) «Confiscació de documents i crema d'arxius a la Guerra de Successió: el cas de Vila-real (1706)», *Font*, 8, 27-35.
- (2007). *La crema de Vila-real, 12 de gener de 1706*. Vila-real: Associació Cultural Socarrrats.
- (2010). «Repoblar para reprimir: militares borbónicos del presidio de Orán en Vila-real», *BSCC*, LXXXVIII, 325-348.
- GÍNÉS LLORENS, Fernando (2013) «Olas de aire frío y temporales de nieve en Castellón», *Repositori UJI*. (http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/63270/GinesF_Friosityne-vCastellon.pdf?sequence=1)
- GOMEZ RUIZ, Manuel (1989): *El ejército de los Borbones: reinados de Felipe V y Luis I (1700-1746)*, Madrid: Servicio Histórico Militar. Museo del Ejército.
- HERNANDEZ NAVARRO, Francisco Javier y GUTIERREZ NUÑEZ, Francisco Javier (2005): «Orígenes y primera evolución de los Regimientos de Caballería de Sevilla durante la Guerra de Sucesión», *Revista de Historia Militar*, 97.
- MARINEO, Luca (ca. 1444-ca. 1536) *L. Marinei Siculi... opus de rebus Hispaniae Memorabilis...* Alcalá de Henares: M. Eguia, 1533, libro IV.
- MIÑANA, J. E. (1985). *De bello rustico valentino libri tres, sive historia de ingressu austriacorum foederatorumque in regnum Valentiae, ex bibliotheca Gregorii Majansii, generosi valentini*, La Haia, Pere d'Hondt, 1752... Edición bilingüe latín-castellano de F. J. Pérez i Dura i J. M. Estelles i González. Valencia: Institució Alfons el Magnanim.
- PÉREZ APARICIO, Carme (1997). «Los primeros pasos del austracismo en el País Valenciano», *Disidencias y exilios en la España Moderna*. Alicante: Caja de Ahorros del Mediterraneo, Universidad Alicante.
- (2008). *Canvi dinastic i Guerra de Successió: la fi del Regne de Valencia*. Tres i Quatre, Valencia.
- PITARCH FONT, Antoni (2006): *1706. La Guerra de Successió a Vila-real*. Vila-real: Ajuntament.
- QUEROL COLL, Enric (2011): «Poetes i militars al Maestrat i Els Ports a la Guerra de Successió», *BSCC*, LXXXVII, 489-504.

- SANCHEZ, Juan L. *Capitanía General de Artillería del Ejército de Lombardia, 1537-1707* (http://www.tercios.org/ITALIA/ARTILLERIA_MILAN.html).
- SANCHEZ MARTIN, Juan (1998): «Los regimientos de caballería en la Guerra de Sucesión, 1701-1715», *Researching & Dragona*, 6 (http://www.tercios.org/R_D/R-D-6.html).
- SECCOMBE, Thomas. *The Dictionary of National Biography* (DNB) Londres: Smith, Elder & Co., 1885-1900, vol. 42, 165. ([http://en.wikisource.org/wiki/O'Mahony,_Daniel_\(DNB00\)](http://en.wikisource.org/wiki/O'Mahony,_Daniel_(DNB00))).
- TRAYER GARCIA, Benito (1925) *Villarreal en la Guerra de Sucesión*. Vila-real: Tip. Botella, 53-54.
- VIDAL DELGADO, Rafael (2007): «Los primeros Comandantes Generales del Campo de Gibraltar», *Almoraima*, 34.
- VIGÓN, Jorge (1947): *Historia de la Artillería Española*. Madrid: Instituto Jerónimo Zurita. CSIC.
- VILANOVA AÑO, Santiago (1988). *Gent d'ahir. Evolució demogràfica de Vila-real de la fundació a la guerra del Frances (1274-1808)* Vila-real: Publicacions II.I. Ajuntament de Vila-real.
- (2006). «Les conseqüències de la Guerra de Successió des del punt de vista demogràfic», *Font*, 8.

